

FUNDADO EN 1903 POR DON TORCUATO LUCA DE TENA

Por una Conferencia Económica mundial

POR RAMÓN TAMAMES

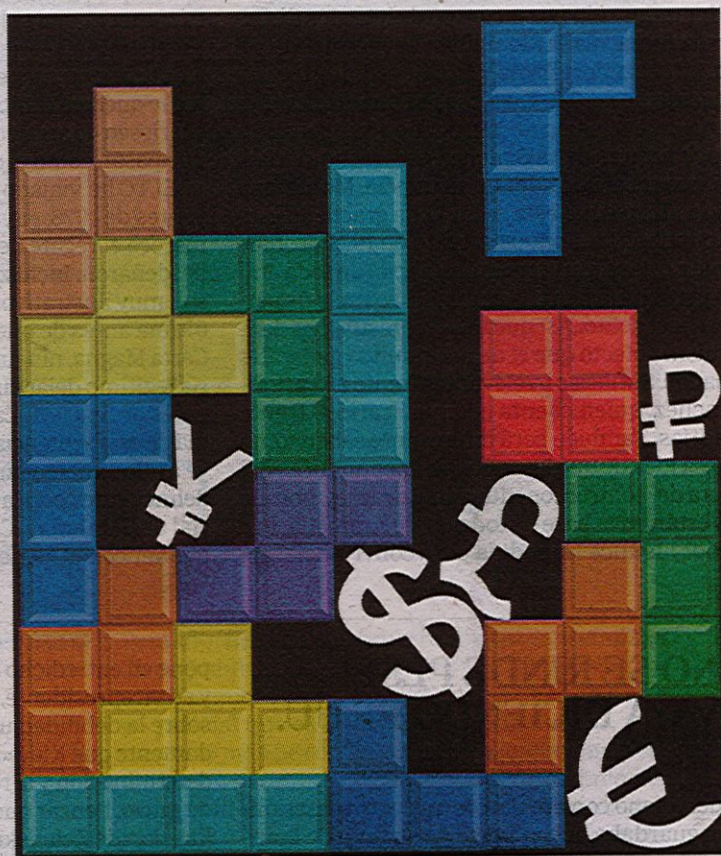
«Una conferencia económica así, auspiciada por la ONU, sería el mejor escenario para criticar a Trump su actitud proteccionista, con las objeciones y medidas más pertinentes de una globalización razonable; algo así como un Bretton Woods II, a fin de poner a punto el FMI y mejorar las finanzas globales. Los reajustes que están introduciéndose a la pretendida política de Trump serán también los propios de una vuelta al realismo, aunque con no poco esfuerzo»

CASI siempre se dice que la situación económica y política del planeta que nos ha tocado en suerte habitar está al borde de una crisis o ya dentro de ella. Y es verdad que las ondas cíclicas del impulso del comercio internacional y de otros agregados varían, pudiendo ser objeto de toda clase de comentarios. Eso es lo que sucede actualmente, quizás en términos más agudos que otras veces, por lo contundente de las tácticas del presidente Trump, en cuanto a los altos aranceles USA que quieren fijarse para proteger el mercado americano en favor de más industria local. Y también para hacer caja con los nuevos impuestos aduaneros y no tener que emitir tanta deuda exterior como últimamente se ha hecho. Con una depreciación importante del dólar, la divisa más importante del mundo desde hace más de un siglo.

El déficit comercial estadounidense, en 2024, alcanzó la cifra de 1,2 billones de dólares, y por eso se explica que Trump diera un puñetazo en la mesa, diciendo algo así como que «basta ya con que China y la Unión Europea (UE) se aprovechen de nuestro mercado para ponernos en una situación de país cada vez más desindustrializado». A esa situación tuvimos ocasión de referirnos en La Tercera de ABC que se publicó el pasado 18 de marzo, cuando ya se había planteado en Washington D. C. la política de aranceles disparados al alza. Una declaración explosiva que luego se ha ido minorando, para hacer de ella más bien un amago tras el cual entrar en negociaciones. Que a la postre podrán parecerse a las del pasado, con fuerte moderación de los ímpetus iniciales, tan inesperados como destructores de comercio internacional por parte de EE.UU.

De ese modo, ya no se tratará a China con desdén y aranceles impracticables del 125 por ciento. Y se retirarán sanciones a Rusia, a fin de activar un comercio muy limitado desde la antigua URSS. O se negociará, ya se está haciendo, con la Unión Europea, en un proceso de recuperación de instituciones como la Organización Mundial de Comercio (OMC). Y en el resto del mundo, también tendrá que normalizarse la política comercial norteamericana, si es que se quiere captar mayor intercambio con el mundo menos desarrollado, en el que ahora China y Rusia pretenden prevalecer.

Estamos, pues, en una fase de negociación y el temido colapso del comercio internacional, vía recesión en EE.UU., lo más probable es que no se produzca. Y hasta podría haber una cierta disminución del déficit estadounidense e incluso algún aumento de inversiones industriales para exportar más desde den-



NIETO

tro del propio recinto arancelario de la Unión norteamericana. Aunque, desde luego, no en la medida planteada por Trump, buscando ser él la panacea de todos los males de la economía. Reconfirmamos, pues, lo que dijimos en La Tercera de ABC del 18 de marzo: podrá irse avanzando en la idea de que la hegemonía USA ya no lo es tanto, por lo que tiene que avenirse a negociar de manera distinta a como planteó con tanta contundencia Trump en su 'día de la liberación', el pasado 2 de abril.

Naturalmente hay otros problemas cuya solución querrá liderar EE.UU. si quiere un difícil segundo siglo americano. Como son la paz en Ucrania, en Gaza, en el Líbano, en el mar Rojo, la consolidación de un régimen amigable en Siria y tantas otras cosas, sin olvidar las negociaciones con Irán. En ese sentido, EE.UU. quiere ser pacificador de conflictos. Lo que explica el trato especial que desde la Casa Blanca se está dando a los países petroleros, cuya producción podrá mantenerse minorando las visiones descarbonizadas del Convenio de París de 2015. Del que Washington D. C. volvió a marcharse casi el mismo día 20 de enero de este año, en el momento mismo en que Trump llegó a la presidencia por segunda vez. Lo que desde luego parece claro es que todo eso no puede hacerlo EE.UU. por sí solo. Y en ese sentido, se echa en falta

una conferencia económica mundial de las Naciones Unidas, para ir poniendo las cosas en su sitio en el comienzo de lo que parece será una nueva era. Conferencia que debería tener mejores resultados que la celebrada en Londres en 1933, cuando el proteccionismo de la Gran Depresión marcó una evolución económica depresiva que condujo a la Segunda Guerra Mundial en 1939.

Aquella conferencia duró algo más de cuarenta días y a ella asistieron por España nuestro célebre economista de entonces Antonio Flores de Lemus, junto con el ministro de Gobierno de la República, Nicolau d'Oliver. Y en el escenario londinense se presentó EE.UU. tras haber disparado su tarifa Smoot-Hawley en la senda del más fuerte proteccionismo. En tanto que, por su parte, el Reino Unido formó en Ottawa el club arancelario de los países del Imperio británico, una zona preferencial aduanera que abarcó el 25 por ciento de la población mundial. En tanto que en el caso de Francia, surgieron los contingentes y los acuerdos comerciales bilaterales, lo mismo que se hizo en paralelo desde España, con eso y las licencias de importación. Ocasión en que ya funcionaba (sólo desde 1930) el cuerpo de Técnicos Comerciales del Estado, que tanto contribuyó después a la economía española. En Londres en 1933, adicionalmente, Alemania e Italia, entonces bajo la férula de Hitler y Mussolini, exhibieron las virtudes de los regímenes fascistas y nazi con su sistema de autarquía. Desentendiéndose del abandono del libre comercio en contra del comercio internacional y el pleno empleo, como preconizó John M. Keynes. Y algo parecido sucedió con Japón, que se veía acosado por las sanciones de EE.UU. por su invasión de China. ¿Y qué sucedió con la Unión Soviética? Que estuvo también en aquella conferencia de la Sociedad de Naciones, anunciando el fin del capitalismo, que parece más bien de larga vida. El resultado final fue que la conferencia mundial no resolvió nada y se reforzaron los criterios proteccionistas, llegándose a la II Guerra Mundial (1939) que arrasó tanta riqueza y tantas vidas humanas.

Ahora, en 2025-2026, una conferencia económica así, auspiciada por las Naciones Unidas, sería el mejor escenario para criticar a Trump (¡casi todo el mundo contra él!) su actitud proteccionista, con las objeciones y medidas más pertinentes de una globalización razonable; con algo así como un Bretton Woods II, a fin de poner a punto el FMI y mejorar las finanzas globales, mejorando el Banco Mundial y otras instituciones. Significándole a Washington D. C. que EE.UU. ha de dejar de ser el 'hegemon USA' y ser uno de los grandes en la OMC, con el respeto de las normas establecidas o a fijar 'ex novo'. En otras palabras, los reajustes que están introduciéndose a la pretendida política de Trump serán también los propios de una vuelta al realismo, aunque con no poco esfuerzo. Naturalmente, facsímil de este artículo se enviará al señor Guterres, secretario general de la ONU, para que vaya preparando la convocatoria de la Conferencia Mundial de Economía 2026.

Ramón Tamames
es economista